CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **60**
Exhibición Nº
7694 7695

Cine
Belgrano Multiplex

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 5 de marzo de 2013

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

HITCHCOCK

(Francia / Alemania - 2012)

Dirección: SACHA GERVASI. *Argumento:* sobre un libro de Stephen Rebello. *Guión:* John J. McLaughlin. *Dirección de fotografía:* Jeff Cronenweth. *Diseño del film*: Judy Becker. *Música original*: Danny Elfman. *Montaje*: Pamela Martin. *Dirección de arte*: Alexander Wei. *Decorados:* Robert Gould. *Vestuario*: Julie Weiss. *Elenco*: Anthony Hopkins (Alfred Hitchcock), Helen Mirren (Alma Reville), Scarlett Johansson (Janet Leigh), Danny Huston (Whitfield Cook), Toni Collette (Peggy Robertson), Michael Stuhlbarg (Lew Wasserman), Michael Wincott (Ed Gein), Jessica Biel (Vera Miles), James D'Arcy (Anthony Perkins), Richard Portnow (Barney Balaban), Kurtwood Smith (Geoffrey Shurlock), Ralph Macchio (Joseph Stefano), Kai Lennox (Hilton Green), Tara Summers (Rita Riggs), Wallace Langham (Saul Bass), Paul Schackman (Bernard Herrmann), Currie Graham, Spencer Garrett (George Tomasini), Terry Rhoads (Jack Russell), Tom Virtue, Karina Deyko, Steven Lee Allen, Richard Chassler (Martin Balsam), Frank Collison (Henry Gein), Melinda Chilton (Margo), Mary Anne McGarry (Hedda Hopper Type), Jon Abrahams, Gil McKinney, Emma Jacobs, Spencer Leigh (Nunzio), Sean MacPherson, Gerald V. Casale (David Kirkpatrick), Tara Arroyave, Judith Hoag (Lillian), Josh Yeo (John Gavin), Danielle Burgio, John Lacy, Howard Gibson, Josette Prevost, Lorie Stewart, Jaehne Moebius, Ana Matallana, Lindsey Ginter, Paul Henderson, Kay Henderson, Lisa Marie Boiko, Richard Burns, Meredith Claire, Alexia DuBasso, Jonn Faircrest, Gina Fricchione, James R. Gavio, James Henderson, Bruce Holman, Dion W.H. Holt, Jeremiah Hundley, Sebastian Vale, Michael Kurtz, Joseph Martino, Jeremy S. Miles, Jon Renfield, Linda Sans, James Tappan, Jon Thibault, Jason Wingo, Rapunzel (Geoffrey), Cynthia Youngblood, Kimberly Howard, Gary Sievers, Matt Weinglass, Karissa Barney, Bill Blair, Lee Christian, Sabrina Diaz, Leni Ford, Christopher J. Goodman, David Hill (Leonard J South), Ian Mackay, Craig Meier, Tom Michaels, Geoff Pilkington, Deborah Rombaut, John Rothman, Matt Samuel, Mia Serafino, Joel Thingvall, London Vale, Cletus Young (Chet), Rafael Zubizarreta. *Producción*: Alan Barnette, Joe Medjuck, Tom Pollock, Ivan Reitman, John Schneider, Tom Thayer. *Producción ejecutiva*: Ali Bell, Richard Middleton. *Productoras*: Fox Searchlight Pictures, Cold Spring Pictures, The Montecito Picture Company. *Duración*: 98'.

Este film se exhibe por gentileza de Fox Searchlight Pictures

El Film

Homenajear al maestro del suspense al mismo tiempo que lo humanizan. Ese podría parecer que es el principal objetivo de **Hitchcock**, pero por debajo del mismo habita algo mucho más sutil: toda una lección sobre cine, concretamente el cine de Alfred Hitchcock. La película recupera numerosos detalles de la forma de entender la narración de historias para el cine del maestro. Se atreve incluso a tejer un retrato inicialmente crepuscular del protagonista en un momento que fue clave en su carrera: cuando su cine más clásico empezó a estancarse en las mismas claves y él mismo quería salir de esa especie de atasco en las mismas fórmulas para recuperar la libertad para experimentar con el lenguaje cinematográfico que no le permitían los grandes estudios de Hollywood para los que trabajaba. Así fue como llegó a **Psicosis**, y así sería como plantaría cara a los jóvenes talentos del nuevo terror que surgieron a finales de los sesenta y principios de los setenta, los George A. Romero con **La noche de los muertos vivientes**, Roman Polanski con **Repulsión** y **El bebé de Rosemary**, Wes Craven con **Pánico a medianoche** demostrándoles que podía ser tan terrorífico como ellos simplemente jugando con el concepto de mostrar o no mostrar los

crímenes en **Frenesí**. Trabajando siempre la importancia de administrar astutamente la información que se le proporciona al espectador.
Abordando esa etapa de aparente crepúsculo de Alfred Hitchcock que como manda la historia del cine gira en su desenlace para convertirse en una inevitable fábula de rencuentro éxito con el estreno de **Psicosis** (no hay en ello spoiler ni sorpresa, puesto que todo el mundo medianamente interesado por el cine es plenamente consciente del tremendo eco que tuvo el estreno de esa película), el director de **Hitchcock** nos propone además pistas sobre la forma en la que concebía y desarrollaba sus proyectos. Encontramos en este drama con toque de comedia un intento de llevar el *biopic* al uso un poco más allá. Se abordan así sus dudas como creador, tan bien expresadas en esa compulsiva necesidad de atacar la nevera sintiéndose al mismo tiempo preocupado por su peso. Su necesidad de formar de algún modo parte integrante de la historia, que Hitchcock expresaba visualmente apareciendo en sus cameos en las películas y astutamente el director de **Hitchcock** resuelve jugando a la inversa, esto es, haciendo que sea el asesino en serie Ed Gein, inspiración para el Norman Bates de **Psicosis**, quien haga un cameo de corte claramente onírico y con la aplicación del psicoanálisis que tanto le costó reflejar a Alfred Hitchcock en **Cuéntame tu vida**, a pesar de contar con decorados creados por el pintor Salvador Dalí. Y en ese camino de implicación directa en las historias que contaba, hasta convertirse de algún modo en parte de las mismas, se nos ofrece también el detonador de esas compulsiones inconfesables que movían el cine de Alfred Hitchcock, esos complejos de culpa y esos falsos culpables, esa paranoia y esa sensación de persecución de sus protagonistas, mostrándonos hasta qué punto el miedo a la supuesta infidelidad de su esposa, Alma Reville, asociada a su compulsiva obsesión casi adolescente por las estrellas femeninas con las que trabajaba (otra forma de ser parte de sus historias), expresada elegantemente con esas escenas de voyeur mirando las fotos y asomándose al agujero practicado en el vestuario de las protagonistas, eran también parte de su manera de entender el cine: como un espectáculo de evasión que le mantenía de algún modo en la juventud. El asunto es interesante porque basta asomarse ligeramente a las historias de falso culpable de Alfred Hitchcock y compararlas con las historias de culpabilidad de Fritz Lang para llegar a la conclusión de que el primero aborda este tema desde un punto de vista más adolescente y de evasión, mientras para el segundo la culpa y la redención son temas dignos de un abordaje desde la madurez.
En un ejercicio de coherencia con ese discurso sutil y elegante no sólo sobre el rodaje de **Psicosis**, sino sobre todo el cine de Alfred Hitchcock, la película nos propone un mismo tono despreocupado, de evasión, casi adolescente en su superficialidad, para abordar esa historia de celos, amor, desencuentro y reencuentro que protagonizan de forma brillante dos de los actores más dotados de nuestro tiempo. Incluso en el caso de que no les guste el cine de Alfred Hitchcock y nunca hayan visto **Psicosis**, merece igualmente la pena ir a ver la película sólo por contemplar ese pulso dramático e interpretativo que mantienen Anthony Hopkins y Helen Mirren, en el que, por su peso en la historia y el desarrollo de su personaje, creo que finalmente gana por poco a los puntos ella, pero donde él elabora un ejercicio de interpretación notablemente más complejo y lastrado, más que apoyado, por un maquillaje que intenta, sin conseguirlo, darle un imposible aire hithcockiano a su aspecto.
El maquillaje que luce Hopkins en esta película no le convierte en una réplica perfecta de Alfred Hitchcock. No lo necesita, porque la creación de **Hitchcock** está en el gran trabajo del actor, que capta el espíritu del personaje hasta el punto de ser capaz de hacer al mismo tiempo comedia y drama bajo ese pellejo ajeno que le proporciona el maquillaje, cuya función es simplemente proporcionarle un ligero aspecto aproximado al célebre director pero en ningún momento pretende convertirle en una copia física perfecta del mismo. El Hitchcock de Hopkins vive en su trabajo como actor, no en su maquillaje, vive en su manera de emular la forma de hablar del original, en su manera de moverse, pero sobre todo en su manera de entender la vida. Hopkins y Mirren hacen un gran trabajo secundados por un excelente reparto entre los personajes más secundarios de la trama, y el ritmo de la historia bien merece darse una vuelta por el cine y asomarse a esta interesante muestra de *biopic* que nos cuenta mucho más que cómo se rodó la película **Psicosis**.

(Miguel Juan Payán, extraído de www.accioncine.net)

En el mundo que retrata Alfred Hitchcock en sus películas, el caos, el peligro y la perversidad del mal se ocultan en la sombra de las rutinarias vidas de sus personajes. Pero ¿y en la propia vida cotidiana de Hitchcock? El extraordinariamente hábil cineasta cultivó cuidadosamente una imagen pública–construida a partir de su corpulenta silueta y macabro ingenio– con la que logró mantener celosamente oculta su verdadera personalidad. Sin embargo, una cuestión que ha perdurado durante décadas es: ¿habría una forma de conocer íntimamente a Hitchcock, no como icono sino como persona? Para Sacha Gervasi, director de **Hitchcock**, la respuesta se halla en una mujer. No en ninguna de las célebres "rubias “de Hitchcock, cuyo poderío y gélida belleza distante adornó la mayoría de sus películas provocando auténtica fascinación, sino en una mujer que, en buena medida, ha sido una absoluta desconocida para el mundo: su talentosa mujer, Alma, que, entre bastidores, influyó profundamente en el trabajo de Hitchcock, consiguiendo penetrar en sus defensas y convertirse en silente y modesta co-creadora del cineasta.
"Siempre pensé que el eje central de **Hitchcock** tenía que ser la historia de amor entre Alfred y Alma", señala Gervasi. "Tenían una activa, compleja, contradictoria, hermosa y dolorosa relación, que no era sólo la de un matrimonio, sino la de una auténtica asociación creativa. Me interesaba mucho cómo dos personalidades con tan firme determinación vivieron y crearon juntas, y eso brindaba una perspectiva completamente nueva al relato de cómo se hizo la película **Psicosis**. Sin Alma a su lado, Hitchcock no habría sido tan brillante, o no habría podido llevar a cabo **Psicosis**".
Los orígenes de la película **Hitchcock** se remontan al libro publicado por Stephen Rebello en 1990 *Alfred Hitchcock and The Making of Psycho*, que relataba detalladamente todos los

vaivenes de la montaña rusa que fue la realización del emblemático filme **Psicosis**: el interés de Hitchcock por el asesino real Ed Gein, la adaptación de la incendiaria novela de Robert Bloch, la elección de los intérpretes Janet Leigh y Anthony Perkins, la perversa secuencia de la ducha que dio lugar al nacimiento del explicito thriller actual y la consiguiente batalla con los censores de Hollywood, así como su perdurable legado. No resulta nada sorprendente que todo ello confluyera gracias no solo a la voluntad de Alfred, sino también a la significativa contribución de Alma.

(Extraído de www.lahiguera.net)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas